

“Mis ojos han visto al Salvador que ha preparado ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.” (Lucas 2, 30 - 32)

Querido/a amigo/a : Ante la fiesta, celebrada el pasado miércoles, de la Presentación del Señor en el Templo, y Purificación de Nuestra Señora la Virgen María, nos place recordar, que “Simeón, hombre justo y piadoso, movido por el Espíritu, fue al templo, y, al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir con él lo previsto por la ley, lo tomó en brazos, y bendijo a Dios diciendo,” Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo muera en paz. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos como **LUZ PARA ILUMINAR A LAS NACIONES** y gloria de tu pueblo Israel. Y si antes, la liturgia se fijaba y celebraba especialmente la purificación de María y se llamaba y todavía se llama así, o fiesta de las Candelas o de la Candelaria, hoy la liturgia acentúa la presentación del Niño Jesús en el templo. Y esta *luz y gloria* que en el Antiguo Testamento se aplican a Yavé, Simeón, inspirado por el Espíritu Santo, se lo asigna también a este Niño, dejando vislumbrar la condición Divina del Niño Jesús.

El gran Martín Descalzo en su “Vida y Misterio de Jesús de Nazaret” dice que como José y María tenían que acudir a los cuarenta días de nacer el Niño, al templo de Jerusalén, siguieron viviendo en Belén. Allí, José conseguiría trabajos tan eventuales y grises como los que hacía en Nazaret. Y María sería una madre más que dedicaba todas las horas del día a su pequeño: a bañarle, lavar sus ropas, mecerle, arrullarle, etc. Al llevarle a presentar al templo de Jerusalén, en la profecía, el anciano Simeón, también decía: “Este niño será motivo de que muchos caigan o se levanten en Israel. Será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón”. De ahora en adelante unos estarán a su favor y le seguirán. Otros, la mayoría, le declararán una lucha sin cuartel hasta darle muerte en la cruz, y esa será la historia de la Iglesia de todos los tiempos: “Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones” (2ª de S. Pablo a Timoteo 3, 12)

Y la “espada” anunciada a María, ¿cómo no le iba a hacer sufrir, cuando viera a su Hijo, Jesús, rechazado y perseguido, desde su nacimiento en Belén hasta su muerte en la cruz, en Jerusalén ¿Desde ese día, María tuvo bien claro que su Hijo sería signo de contradicción....Y que a Ella una espada le atravesaría constantemente el corazón, como así la han representado siempre los escultores, en las distintas Imágenes de la Dolorosa.

Nuevamente rogamos a quienes tengan interés en asistir a la celebración de las Bodas de Oro y Plata de nuestros asociados, en Villanueva del Ariscal, el domingo día 20 de los corrientes, avisen lo mas pronto posible, pues es muy probable que no puedan ir mas que dos autobuses y no quedan muchas plazas. En la próxima diremos la hora de salida, que depende de varias circunstancias posible pues queremos hacer otras visitas, además de los actos programados en el Hogar de S. Antonio, y en el restaurante “El Potro”, donde saludaremos a nuestro buen amigo, expregonero por dos veces en nuestra Peña, del Pregón de Semana Santa, José León Castro.

Asimismo, y como el domingo, día 27, queremos acompañar al grupo de peregrinos de nuestra Peña, que ese día van a postrarse ante Nuestra Señora del Rocío, en su Santuario de las Marismas, y que van dos o tres días anteriores ordinariamente la mayoría andando; si reunimos número suficiente para un autobús, como todos los años, iremos para acompañarles en la Santa Misa, y posteriormente en el almuerzo, teniendo presente los que vayamos en el autobús, que hemos de llevar “el tortillón” o sucedáneo correspondiente, ya que allí solamente podemos tener asegurada la bebida, pues acostumbramos a reunirnos bastante número, y es difícilísimo preparar comida para tantos, ya que el número de asistentes permanece siempre en el anonimato. Hasta ahora hay muy pocos inscritos para el autobús, lo cual nos extraña bastante.

Si siempre estamos muy pendientes de los demás, mayormente cuando la enfermedad o la muerte siembra el dolor en el seno de nuestras familias y sabemos acompañarles, y en lo posible, colaborar con nuestro aliento y cariño a sobreponerse en tales situaciones. Es por eso por lo que siempre que fallece el familiar en línea directa de alguno de nosotros, ofrecemos la Misa correspondiente. Precisamente el próximo viernes, día 11, la ofreceremos por la hermana, recién fallecida, del querido socio Jerónimo Gomero. Pero hay situaciones muy especiales, en que hemos de procurar nuestro profundo sentimiento ante el dolor de los nuestros, y este es el caso, en que ahora se encuentra nuestra queridísima Margarita, ante la enfermedad y rápido fallecimiento de su primer nieto fruto del matrimonio de su hija. Ante estos malos momentos que ella y sus hijos están pasando, le expresamos nuestro mayor cariño y sentimiento, pues sabe muy bien Margarita cuanto la queremos en la Peña ¡Ánimos, Margarita, y hacemos sinceros votos porque la alegría y conformidad vuelva a tu simpática persona!

Volvemos a insistir en el tema del envío de las circulares a través de Internet. A todo aquel que tenga correo electrónico y no nos lo haya facilitado le rogamos nos los comuniquemos a la mayor brevedad.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de LA JUNTA DIRECTIVA

Las mujeres de Jesús

Todo el Evangelio está regado de pasajes en los que relumbra el trato delicado y enaltecedor que Jesús brinda a las mujeres; un trato que, sin duda, hubo de resultar incómodo a sus discípulos –como en varias ocasiones queda reflejado– y escandaloso a sus contemporáneos. Incomodidad y algo de bochorno sienten los discípulos, por ejemplo, en la unción de Betania, cuando Jesús permite que María, la hermana de Lázaro, le derrame sobre los pies una libra de perfume de nardo; un gesto confiado, de una naturalidad candorosa, que a los ojos severos de un puritano de la época –de cualquier época, en realidad– podía alimentar cuchicheos y maledicencias. Y escándalo debieron de sentir sus contemporáneos cuando Jesús impide que la mujer adúltera sea apedreada, como exigía la ley de Moisés. En ambos gestos descubrimos una corriente de complicidad que desafía las convenciones establecidas, un desafío jovial a los usos sociales, una suerte de alegre desdén hacia todas las cortapisas y escollos que se interponen en la generosa fluencia entre dos espíritus nobles. Porque lo que más atrae de Jesús en estos pasajes es su capacidad para descubrir nobleza en donde otros, entorpecidos por las legañas de los prejuicios, sólo descubren indecencia o pecado; una nobleza quizá aturullada, quizá arañada por debilidades y claudicaciones, pero nobleza a fin de cuentas, dispuesta a vindicarse y a recuperar su sitio.

El diálogo que Jesús mantiene con la samaritana en el pozo de Jacob llena de perplejidad a sus discípulos. Ahora ya no sólo les ofende que converse con una mujer a solas, actitud que debía de juzgarse indecorosa, sino que además esa mujer sea natural de Samaria, la región cuyos habitantes eran execrados por sus heterodoxias. En ese diálogo, Jesús no evita la ironía piadosa; y la emplea, además, en un punto en el que la samaritana estaría acostumbrada a recibir las reconveniones más agrias y destempladas. «Llama a tu marido», le dice; a lo que la samaritana responde que no tiene marido. «Bien has dicho –asiente Jesús–; porque maridos has tenido cinco, y el que ahora tienes no lo es.» La samaritana debió entonces de abrir los ojos como platos. ¡Aquel extraño sabía que había sido mujer de cinco maridos y, en lugar de rehuirla como a una apestada, entablaba amistoso coloquio con ella! Aquí el Evangelio no hace comentario alguno; pero siempre que leo este pasaje imagino el natural desconcierto que a la samaritana debió de producirle la "adivinación" de Jesús; un desconcierto que tal vez terminase en sonrisa, al reparar en el rostro afable de Jesús. ¿De dónde salía aquel tipo que la aceptaba sabiendo lo que era, como si su pasado no le importara, como si ese pasado hubiese sido fulminantemente borrado por el agua que le prometía? La samaritana debió de notar entonces la acción misteriosa de la gracia, que golpea sin desmayo a nuestra puerta, sin importarle demasiado nuestras debilidades; o, importándole tanto, que a todas ellas las abraza, con calidez incombustible. E, inevitablemente, tuvo que sonreír: con pudor, con gratitud, con incalculable alegría.

Pero donde la simpatía franca que Jesús emplea con las mujeres desborda la medida de lo previsible y alcanza el colmo, para hacerse subversiva, es en la jornada de su resurrección. El testimonio prestado por mujeres carecía de valor en aquella época, tanto para la ley mosaica como para el derecho romano; y, sin embargo, Jesús quiere que sean mujeres quienes anuncien el acontecimiento más importante de su paso por la tierra, el acontecimiento que justifica la fe que ha venido a fundar. Fueron, en efecto, mujeres quienes acudieron al sepulcro vacío, cargadas de bálsamos ya inútiles; fueron mujeres las primeras que lo vieron resucitado: primero, su madre, de quien sin duda había aprendido a tratar a las mujeres con franqueza; después, la Magdalena y el grupito femenino que lo acompañaba desde Galilea. En esta elección hay, desde luego, una recompensa a la lealtad (ellas habían sido quienes permanecieron en el Gólgota, al pie de la cruz, mientras los discípulos tomaban las de Villadiego); pero hay también un corte de mangas a los prejuicios de la época. A Jesús no se le podía escapar que nadie iba a prestar crédito al testimonio de aquellas mujeres; y que, por ello mismo, el anuncio de su resurrección iba a resultar mucho más problemático, como algunos días más tarde él mismo tendría ocasión de comprobar, camino de Emaús. En ese magnífico, grandioso, exultante corte de mangas a los prejuicios de la época, Jesús restablece para siempre la nobleza de la mujer, como nadie nunca se había atrevido a hacerlo, como nadie nunca lo hará.